



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Insultados

Muchos mexicanos perciben una creciente degradación de la vida pública nacional. No sólo se trata de los marginados de siempre, sino de amplios contingentes provenientes de los sectores medios e ilustrados. Eso se manifiesta, entre otras cosas, a través de la proliferación de campañas en Internet donde convocan a no votar el próximo 5 de julio en protesta por el descrédito de los partidos y la clase política; hay otros que lo que promueven es acudir a las urnas para anular su voto.

Preocupan las reacciones potenciales, algunas ya presentes, generadas por la acumulación de agravios y desigualdades: nada bueno parece augurar la coincidencia en el tiempo de la crisis económica, la fragilidad de nuestras instituciones, los escándalos por corrupción, tráfico de influencias e impunidad, y, por si fuera poco, la epidemia de influenza. Más allá de los desequilibrios económicos “que vinieron de fuera”, los escándalos de los últimos días ayudan a comprender el incremento del malestar ciudadano.

Son insultantes las declaraciones del ex presidente Miguel de la Madrid y comprueban lo que ya sabíamos:

El uso de los recursos públicos para fines privados, el dinero mal habido y los nexos con el narcotráfico; pero también el “dedazo” y sus consecuencias. Pero, tan ofensivo como la comprobación de lo anterior es la declaratoria de “incapacidad mental” que Carlos Salinas de Gortari diagnosticó para su ex mecenas. Más preocupante es que después de las declaraciones nada pasa. Se trata de nuevo de un escándalo sin mayores consecuencias para los implicados. Eso se llama impunidad y agravio social.

Resulta insultante que los grandes consorcios de la comunicación decidan silenciar también las revelaciones de De la Madrid. A mayor audiencia, mayor censura: la televisión hizo a un lado la noticia; la desinformación como política de comunicación.

Pero también insulta a la inteligencia el papel que juegan los “periodistas nacionales” que han optado por servir a quienes pagan mejor u ofrecen relaciones políticas clave. Siempre al servicio del gobierno en turno, sin importar la ética y el compromiso profesional.

Los intelectuales a disposición de los poderes fácticos también son ofensivos; con su ejemplo han demostrado la vigencia de la definición clásica de “intelectuales orgánicos”; por muchos pesos están dispuestos a denostar, calumniar, tergiversar; son comparsas de esos “periodistas nacionales”.

La clase política ha logrado dilapidar el capital que apenas en el 2000 la sociedad le dispensó. Más que

acumular, echó al cesto de la basura la credibilidad de la democracia. Más que construir la nueva institucionalidad se buscó adecuar el viejo sistema; se prefirió la comodidad cortoplacista sobre la construcción del nuevo edificio. Nadie parece estar exento de responsabilidad. En los últimos años los principales partidos políticos se han visto envueltos en el escándalo. Por eso la evaluación negativa de la ciudadanía, por eso la renuencia a participar.

Insulta la ausencia de un servicio profesional de carrera en la administración pública. Los cargos se otorgan por lealtad y menos por capacidad. Son pagos por méritos en campaña y no por capacidad para ejercer el servicio público. Son insultantes los salarios; ofensivos en una sociedad pobre y desigual. Resulta un insulto el argumento de que en el sector privado podrían estar ganando más y por hay que buscar retenerlos. Ofende la impunidad con que los funcionarios violan las leyes y se burlan del trabajo acumulado.

Todos esos agravios se han acumulado y no sabemos por donde se puede romper el hilo. Sin duda, la situación también se explica con lo que sucede desde el otro lado de la orilla: La conformación de una ciudadanía apática y pasiva. Ello será motivo de una próxima colaboración.

Correo electrónico: victorae@colef.mx

El autor es investigador de El Colegio de la Frontera Norte.